

Consideraciones teóricas sobre Extensión Universitaria después de una experiencia educativa

Some theoretical considerations about the “Extension Unversitaria” after an educative experience

Guillermo O. Quinteros

Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad, Facultad de Periodismo y Comunicación Social; y Centro de Historia Argentina y Americana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
goquinteros@netverk.com.ar

Fabio A. Guterres Ludwig

Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
fabio172@gmail.com

Sandra Santilli

Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
san_santilli@yahoo.com.ar

Resumen

El presente artículo forma parte de la auto-evaluación realizada por el equipo de Extensión Universitaria, que llevó a cabo un trabajo de integración de los diferentes niveles de la Educación, en una región de triple frontera. Esta se ubica en la intersección de los Ríos Uruguay y Quareim, y que forman la frontera entre las ciudades de Monte Caseros (Provincia de Corrientes-Argentina); Bella Unión (Uruguay) y Barra do Quarai (Brasil). A pesar de los logros obtenidos, se reflexiona acerca de las dificultades que se han presentado utilizando el concepto de capital cultural, como una manera de contribuir a una crítica más general sobre la extensión universitaria.

Palabras Claves: extensión; educación; teoría; práctica; crítica; capital cultural

Abstract

This article conforms a piece of the auto-evaluation made by the team of the “Extensión Universitaria”, that carried on an integration work of the different levels of the Education, in a region with three borders. It is located in the intersection of the Rivers Uruguay and Quareim, and conforms the borders between the cities of Monte Caseros (Corrientes- Argentina); Bella Unión (Uruguay) y Barra do Quarai (Brasil). Despite the achievements, reflections came up about the difficulties that emerged using the concepts of “cultural capital”, as a way of contributing to a more general critic about the university extension (Extension Universitaria).

Keywords: extension; education; theory; practice; critic; cultural capital



Introducción

Entre las numerosas tareas que implica llevar adelante cualquier emprendimiento en el marco de la Extensión Universitaria se cuenta, entre otras cuestiones, la de reflexionar críticamente sobre el resultado de un proceso, sobre el grado de avance de los objetivos y sobre las dificultades que se encuentran en la acción extensionista. Esto último implica mirar hacia el interior de un equipo de trabajo, indagando en su funcionamiento y en la práctica de cada uno de los actores involucrados. Estas líneas giran en torno a esa autocrítica necesaria, inserta dentro una reflexión más general referida al campo de la educación. Son el fruto de una experiencia de Extensión encarada por un mismo equipo a lo largo de más de cuatro años de actividades continuas en un mismo lugar, con el apoyo de la Universidad Nacional de La Plata(1) Reflexionar sobre la teoría y la práctica de la extensión universitaria a partir de la experiencia contribuye a discutir el propio campo de la extensión en general.

Se trata de un Programa de Extensión Universitaria de Desarrollo Social, Educativo y Comunicacional denominado “Tendiendo Puentes”. Uno de sus objetivos generales ha sido generar un espacio de integración en el que se convoca a participar a distintas generaciones con diferentes grados de instrucción, a diversos sectores de la sociedad e instituciones, para que se apropien del mismo valorando lo que cada uno de ellos puede aportar. Es así que se promovieron actividades educativas, tanto formales como propias de lo que se denomina educación popular. El Programa propició el desarrollo autónomo de las acciones que se emprendieron, con el propósito de generar localmente un trabajo genuino y permanente.

Finalmente, se destaca el carácter regional del Programa, puntualizando que las acciones y los objetivos del mismo se llevaron a cabo también en las localidades fronterizas de Bella Unión (República Oriental del Uruguay) y de Barra do Quaraí (República Federativa del Brasil). Focalizamos aquí en una actividad particular que, inicialmente, surgió como una demanda específica de tales comunidades, consistente en recuperar historias y tradiciones comunes a partir de acciones concretas, que tornaran más real al MERCOSUR en su especificidad relativa a la integración social y cultural.(2) Es decir que la historia de la región emergió como nexo motivador para la realización de actividades comunes a las tres localidades.

Entre los años 2009 y 2011 se realizaron las Terceras, Cuartas y Quintas “Jornadas de Microhistoria Regional”, respectivamente, en la ciudad de Monte Caseros, Provincia de Corrientes. Su nombre obedece a que dichas Jornadas tenían un antecedente en las dos primeras, impulsadas por Docentes del Instituto de Enseñanza del Profesorado I-28 y llevadas a cabo en los años 2001 y 2004. En la medida que se comprendió el sentido del

Programa y después de lograr integrarnos en un equipo que compartía los objetivos, se consideró oportuno recuperar la experiencia anterior de aquellos docentes que, ahora también, se involucraron muy activamente en su organización. Cabe destacar que el mencionado Instituto es el único en que se dicta el Profesorado en Historia.

La mecánica de las Jornadas consistió en la exposición y comentario de trabajos con diferentes grados de desarrollo, en tanto que sus autores fueron docentes, investigadores locales y alumnos de los niveles de educación primario, secundario y terciario de la región. Asimismo, fueron convocados abuelos, que a la manera de los testigos claves, expusieron brevemente acerca de sus experiencias laborales locales y fueron entrevistados por el público presente en tales oportunidades. Cada una de las Jornadas fue el resultado concreto del trabajo sostenido durante el transcurso de los años de actividad en el marco de la Extensión Universitaria. Entre todas las actividades desplegadas en el campo por el equipo extensionista, nos detenemos en aquellas que guardan una relación directa con los resultados expuestos.

En tal sentido, promovimos y formamos un grupo cuyos actores no sólo procedían del propio ámbito de la Universidad Pública sino también de otras instituciones educativas, tales como maestras de escuela, profesores del secundario y, docentes y alumnos del Instituto de Enseñanza Superior local. A partir de la demanda inicial -recuperar la historia local- en las reuniones de grupo emergieron otras necesidades que hicieron evidentes claras falencias en la formación, capacitación, etc., sobre todo en el campo de la investigación. En particular, los alumnos del Profesorado en Historia del mencionado Instituto deben elaborar una tesina para aprobarlo, razón por la cual los objetivos previstos por el Programa podían contribuir a su realización.

Se generaron así actividades tales como Cursos de Metodología en investigación social, Talleres de Historia oral y visual, Talleres de Historia, en donde se dialogó sobre las temáticas propuestas por los alumnos. Además de esas tareas presenciales se ofreció, distribuyó y dejó en el lugar una extensa bibliografía de consulta; se pusieron a disposición trabajos de investigación que ayudaran a ejemplificar el modo en que se elabora un relato histórico y se sugirieron trabajos específicos para ayudar en la investigación de los temas propios. A los efectos de garantizar un contacto permanente con el equipo se estableció una dirección de correo electrónico y se elaboró una página web del Programa.(3) De ese modo se dejó abierta la posibilidad de una comunicación directa para todo tipo de consultas y seguimiento de sus temas, y la de publicar en la citada página los trabajos de los alumnos. Estas estrategias intentaron promover e impulsar a los jóvenes a la escritura de breves relatos, utilizando el atractivo y la potencialidad que brinda la Internet.

Si bien es cierto que la evaluación de los resultados fue altamente positiva, siendo su

indicador más evidente el gran número de trabajos presentados en las jornadas anclados dentro de la propuesta del Programa, ninguna de las acciones extensionistas estuvieron libres de dificultades.

Algunas consideraciones teóricas referidas al Programa

En términos generales, la Extensión Universitaria ha sido entendida como una política que permite transferir conocimientos, acercar la Universidad a la comunidad y, en ese camino, promover un desarrollo cultural, social, productivo o educativo, consolidando así una relación satisfactoria entre la institución y el resto de la sociedad.(4) Por otra parte, es dable observar que el concepto de Extensión Universitaria genera controversias en cuanto al sentido que se le otorga en las diferentes Universidades Públicas y Privadas de Latinoamérica y fuera de ella. Es así que se habla tanto de transferencia como de servicio, de aplicación, de despliegue, de práctica extracurricular, de acción transformadora, de promoción de conocimiento comunitario, de ejecución de proyectos productivos o comerciales, etc. Por si fuera poco, los aspectos económicos y financieros de la Extensión generan intereses e interrogantes sobre si debe o no ser una actividad rentada, o si la Universidad puede o no recibir una renta por la acción de sus extensionistas.(5) En este caso preferimos transitar otro camino, sin que ello signifique que no se tenga una posición tomada.

El equipo comenzó su labor extensionista en la triple frontera buscando en la práctica la mejor manera de definir la acción. Sin descartar de plano las múltiples definiciones sobre la cuestión, el hecho de trabajar en forma mancomunada y democrática era el inicio de una práctica que necesariamente implicaba el intercambio de saberes y de experiencias. Por ello se prefirió utilizar el término “compartir” en su segunda acepción, que es la de *“participar en algo”*,(6) pues el propósito era que los diferentes actores convocados participaran apropiándose del espacio generado y de los objetivos comunes. Conforme se avanzaba en el trabajo fueron surgiendo dificultades que no hacían fácil su logro, razón por la cual debíamos encontrar una explicación para superar lo que parecían ser barreras insalvables.

En teoría se sabía que actuábamos en un espacio social con varias dimensiones que -siguiendo a Pierre Bourdieu- se presentaba, en términos relativos, como un conjunto de campos autónomos pero articulados entre sí. De esta forma se pueden distinguir, entre otros, el campo económico, el intelectual, el político, y el de la educación.(7) Aunque las tareas del equipo implicaban el involucramiento de actores procedentes de aquel espacio social multidimensional, claramente se actuaba dentro del campo específico de la educación. Un espacio social que estaba construido de tal manera

que

“...los agentes, los grupos o las instituciones que en él se encuentran colocados tienen tantas más propiedades en común cuanto más próximos estén en este espacio; tanta menos cuanto más alejados. Las distancias espaciales -en el papel- coinciden con las distancias sociales. No sucede lo mismo en el espacio real.”(8)

En dicho espacio real sucede que las personas tienden a interactuar, a entrar en una relación independientemente del campo al que pertenecen, pero la mera observación no puede llevar a suponer que no existen las diferencias. En el fondo, se esconden las diversas disposiciones ancladas en los agentes pertenecientes a cada campo particular.

El campo básicamente se define como una esfera de la vida social que se construye a lo largo de la historia de manera relativamente autónoma, en torno a relaciones sociales, a intereses y a recursos propios específicos y, por tanto, diferentes a los de otros campos. Estas argumentaciones nos llevaron a pensar en el campo autónomo de la Educación, al cual pertenecemos todos quienes habíamos entrado en una interacción al plantearnos el hecho de compartir, el “participar en algo”. Pero decir que el campo de la educación nos acercaba nos hacía olvidar el hecho no menos evidente que los actores pertenecíamos a instituciones representativas de los diferentes niveles de la educación, desde el primario hasta el universitario. Cada uno de ellos con sus jerarquías; con sus dinámicas para construir sus currícula y sus aprendizajes; con sus prácticas laborales; su propia burocracia; sus normas legales; y con sus formas de relacionarse entre sí y con su comunidad. Todo ello fue pacientemente incorporado en cada uno de individuos pertenecientes a las instituciones, cuestión que luego, se manifiesta en la práctica, es decir en forma de *habitus*. Para Bourdieu el

“habitus es la historia hecha cuerpo. En ese sentido, el cuerpo es el habitus, pero es un cuerpo historizado, que puede definirse como el modo en que uno hace carne las condiciones objetivas de afuera, externas al individuo. Las prácticas, las representaciones, las vivencias, las experiencias, los sentimientos...son la experiencia de ese cuerpo socializado, historizado, bajo la forma de un habitus”.

La noción de habitus “...es lo corporal, en sentido amplio, que incluye también lo mental.”(9) He aquí el problema de fondo del que éramos partícipes, porque cada uno de nosotros somos portadores de un hábitus en tanto que cuerpos historizados dentro de las instituciones, y poseedores también de un capital cultural específico. Sin embargo, dicha cuestión no implica una reproducción infinita de algo que se halla inscripto en todo lo que representan las instituciones -en otros términos, en las relaciones de dominación-, sino que el hábitus que porta el individuo tiene su real existencia en la práctica, es decir, cuando entra en relación con otros. En ese juego de relaciones

existe la posibilidad para la creatividad, y por tanto, para el cambio.

De alguna forma ese último planteo puede emparentarse con el concepto de educación popular establecido por Paulo Freire, que inicialmente se utilizó para caracterizar algunas de las actividades propuestas en el Programa. Para el autor, la educación popular se aleja de las propuestas tradicionales de la educación formal en tanto que niega la idea de que los educandos sean meros depositarios y asimiladores de los saberes que dicta el educador. Tal planteo conduce a considerar al educando como un objeto vacío, que se llena de un contenido con el propósito de manipularlo y con ello lograr su asimilación al sistema al que pertenece el educador. Modificar tal situación exige - al menos- una metodología y una actitud que establezcan una relación del tipo “educador- educando” entre los sujetos “educandos-educadores”, rompiendo con la suposición de que unos enseñan y otros aprenden; en este caso, unos y otros aprenden en la relación.(10) Freire privilegia de este modo la relación que necesariamente se da a través del diálogo, y éste sólo puede efectivizarse por medio de la comunicación. En este marco, la comunicación es -según el autor- educación. Un tipo de educación basado en un humanismo no idealizado ni abstracto, que piense a los hombres dentro de un mundo; un hombre concreto, tal como es en las circunstancias históricas en que se encuentra. La tarea de la educación/comunicación debe apoyarse en un humanismo que considere al hombre como un sujeto transformador del mundo.(11)

Tales propuestas implican un gran esfuerzo para lograr el diálogo, es decir, una comunicación en la que todos los implicados en ella comprendan la significación de los significados. Porque de nada sirve que el esfuerzo esté depositado solamente en una parte o en uno de los sujetos participantes de la acción educativa. De este modo, antes que cualquier otra cosa, es preciso lograr compartir entre quienes son partícipes el esfuerzo por establecer la comunicación. Se considera que ésta es una de las tareas más complejas, porque más temprano que tarde emergen con toda la fuerza los hábitos que cada quien tiene incorporado y el capital cultural que cada uno posee. Sortear las dificultades que surgen de los aspectos relacionales es un desafío.

La práctica del programa

Como se ha dicho, las Jornadas de Microhistoria Regional realizadas en Monte Caseros en los años 2009 y 2011 consistieron en la exposición y comentario de trabajos de investigación histórica. En particular, la serie de pequeños trabajos elaborados por alumnos de los niveles de enseñanza primaria, secundaria y superior no universitaria se reunieron en un libro, producto del objetivo compartido de publicarlos. Sus autores viven con sus familias en las ciudades de Barra do Quaraí (República Federativa de Brasil) en la

de Monte Caseros y también en las localidades de Juan Pujol, Colonia Libertad, Mocoretá, Parada Labougle. Los más chicos, guiados por sus maestras; los más grandes, por sus profesores, todos estimulados dentro de los espacios curriculares para emprender, cada uno en su medida, una investigación histórica. Con todos ellos, en los más de tres años de trabajo, compartimos muchas horas de lectura y comentario de documentos, de bibliografía referida a la historia oral y visual, y muchas otras intercambiando ideas sobre la manera de iniciar y organizar una investigación. En tales reuniones se plantearon temas, se expusieron sobre la mesa fotografías familiares, se contaron las anécdotas que sus abuelos y vecinos les habían narrado, etc. En todo momento se dejó a los jóvenes expresar sus intereses, sin plantear un método de trabajo específico para lograr establecer un diálogo fluido. Luego fueron presentadas las diferentes alternativas y las posibilidades para comenzar a trabajar con los elementos de cada uno, y elaborar con ello un relato escrito en el cual el uso del lenguaje no fuera un impedimento. La idea era que pudieran expresar en el papel lo que tuvieran para decir y, de ese modo, brindar a los demás lo que cada uno conocía como producto de su experiencia subjetiva.

En una ocasión, uno de los chicos nos preguntó si habría alguien a quien pudiera interesarle la vida de sus antepasados, su propia vida, de y en un lugar lejano, olvidado por los grandes centros urbanos. No por obvia la respuesta debía ser menos explícita: la Universidad Nacional de La Plata, ubicada a más de 650 kilómetros del lugar, con un puñado de sus miembros allí presente sí se interesaba por lo que tuviera para decir, por su educación, procurando acompañarlo en una experiencia que le resultara valiosa y gratificante. Por otra parte, sus maestros y profesores y -como posteriormente se demostraría- sus vecinos y amigos también estaban interesados por conocer lo que tuvieran para decir.

Ciertamente están lejos de muchas cosas. Para saberlo es preciso llegar a estos lugares despojados de todo espíritu turístico, pues sí, aunque por momentos el paisaje nos resulta fascinante, dejarnos seducir por su encanto conlleva el riesgo de formarnos una idea equivocada. Es necesario transitar por sus caminos de tierra, caminar sus calles resguardándose del sol caliente del verano, cruzar el río Uruguay superando las dificultades impuestas por las barreras burocráticas de un Mercosur que no se nota, y rogar para que el viento y la lluvia no impidan el cruce; entrar en las escuelas, conocer sus aulas y sus casas; conversar con los vecinos y degustar sus comidas. Pero todo ello sigue siendo poco más que el paisaje, que fue construido por muchas generaciones y dentro del cual conviven mujeres y varones, niños, adultos y abuelos que necesitan ser conocidos. El propósito de las actividades del equipo fue brindar un espacio para que tales generaciones puedan ser conocidas por otros, pero a través de sus propias palabras.

Ellas no reflejan investigaciones de “la academia”, sino que son producciones de quienes, siendo partícipes de la historia de sus pagos, se esmeraron por llevar su palabra al papel, dando con ello un paso muy importante para acercarnos a su conocimiento. No obstante, el conjunto de las producciones es susceptible de ser retomado por otros alumnos, por profesores y maestros que deseen profundizar en los temas abordados, o por aquellos que, tomándolos como ejemplo, se animen a plantear los suyos. Los jóvenes autores han indagado en general en cuestiones fuertemente implicadas en una historia que nos habla de las subjetividades de los individuos. Con grandes pinceladas, nos describen a sus protagonistas -siempre entrañables y en algunos casos cuestionados- sobre los cuales desearíamos saber más. Nos hablan de leyendas que nos remiten a una tradición oral y cultural que tiene un fuerte anclaje en el pensamiento mágico. Nos transmiten la importancia que tiene la construcción de una escuela, y nos hacen reflexionar sobre la impronta social, cultural, educativa y política de la misma en el seno de una pequeña localidad. La Escuela se nos pinta como una institución que ha sido -y es- uno de los espacios más importantes de socialización para la mayoría de los individuos que habitan en estos lugares, por cuanto en ella pudieron canalizarse las profesiones y las vocaciones, se fundaron amistades entrañables, nacieron los primeros amores, se aprendió a querer a la patria.

Pero hay también en esos trabajos una serie de datos que hacen referencia a la vida más íntima de los escolares, de quienes siendo niños les contaron a los autores la rutina matinal de caminar -en “patas” para no mojar el calzado y estar presentables en el aula- varios kilómetros hasta la Escuela, todos vestidos humildemente, algunos con guardapolvo, otros con el pantalón hecho en casa con bolsa de arpillera. Eran pobres, pero dignos. ¿Todos conocemos su significado? ¿Ha cambiado con el paso del tiempo, con la historia de las sucesivas generaciones?

Estas son pequeñas historias en las cuales también se cuentan los potenciales y reales conflictos por la propiedad de la tierra y los más nimios conflictos domésticos, generados entre los mismos chicos a partir de una broma. Los juegos, las maneras de divertirse, las fiestas públicas, están aquí presentes, como así también los itinerarios, los cruces, los lugares de espera y los de encuentro. Son historias en donde no están ausentes las migraciones, las ocupaciones del territorio, las devociones religiosas y los desencuentros políticos. Cuando nos hablan de ciertos informantes a quienes denominan “señor” y de otros -algunos que ya no están- a quienes tratan de “don”, no podemos menos que preguntarnos sobre el valor, la vigencia y el significado de tales títulos. Cuando se nos dice que en 1975 se estableció un servicio de colectivos que unió a varias localidades y pequeñas poblaciones del mundo rural, trayendo con ello un progreso para la

zona, nos interrogamos sobre su significado, pues resulta evidente que el progreso puede significar distintas cosas dependiendo del tiempo y lugar donde nos encuentre la historia.(12)

Si todo ello nos habla del pasado de la región, conocerlo favoreció -y favorece- la comunicación de quienes participamos del Programa, en tanto nos ayuda a saber cómo y quiénes somos hoy. Varios jóvenes manifestaron que a raíz de esta experiencia habían tenido -por primera vez- un interesante motivo de diálogo con sus abuelos y vecinos. En realidad, descubrieron que no se conocían y que tenían más cosas en común de lo que sospechaban, a pesar de las obvias diferencias generacionales. Esa tarea de descubrimiento tuvo un correlato entre los miembros del equipo de maestros, profesores, graduados y alumnos que dinamizaron las actividades.

Desde antes de comenzar con el proyecto, quienes procedíamos de la Universidad tuvimos que darnos a conocer, multiplicando las reuniones con directivos, maestros y profesores, en uno y otro lugar. Luego, junto con los más interesados, repetimos las reuniones contando la propuesta, cambiando el lenguaje, intentando escucharlos, incorporando ideas, desechando las diferencias y reforzando los acuerdos. En todas las oportunidades se renovó el compromiso de trabajar juntos de manera voluntaria, apropiándonos de los objetivos y de la planificación. Se puede confeccionar una lista interminable con estos aspectos que hicieron al conocimiento mutuo de los participantes, pero a los fines de la exposición se ejemplifica con los siguientes:

Se acordó que:

- El medio más dinámico y económico para comunicarnos era el correo electrónico, y que sólo para las urgencias se utilizaría el teléfono. Se confeccionó el listado con las direcciones particulares, incluyendo las de las escuelas primarias, de los colegios secundarios y del terciario;

- La distribución y centralización de una literatura de carácter histórico, teórico y metodológico, tanto general como específico, para desarrollar las temáticas de interés que habían surgido.

- Una manera de organizar las reuniones, los talleres, los eventos más amplios, sin establecer jerarquías o preestablecer roles que impidieran a los actores asumirlos según sus intereses, sus niveles de compromiso y sus posibilidades fácticas.

- Las tareas de acompañamiento a los alumnos de los tres niveles no debía implicar un mayor esfuerzo o un trabajo extra para los maestros o profesores, sino que podía ser el resultado de la misma práctica docente.

- Mientras no hubiera reuniones presenciales y/o visitas a las escuelas, mantendríamos el contacto para las consultas y el seguimiento de las tareas docentes

mediante el correo electrónico.

A pesar de estos acuerdos, la puesta en práctica de los mismos, la dinámica del trabajo de quienes asumieron un mayor compromiso, demostró lo siguiente:

El uso del correo electrónico no resultó el medio de comunicación más eficaz, dado que prácticamente no se recibieron consultas por parte de ninguno de los involucrados en las actividades. Este medio fue utilizado para las convocatorias a las reuniones, para convenir las fechas de los talleres, de los encuentros, de las visitas a las instituciones, etc. También para enviar las invitaciones, las circulares y las gacetillas a los directivos de las instituciones escolares, con el objetivo de establecer una programación. El resultado fue no obtener respuesta alguna por esta vía, aún solicitando el acuse de recibo. Independientemente de las razones personales, de las cuales nada se puede decir, existían otras, que también hicieron al conocimiento de las circunstancias específicas de los actores en este medio particular. Llevó tiempo “descubrir” que las computadoras de los directivos de las instituciones escolares rara vez se encienden. Que muy pocas veces se consulta el correo electrónico y que, si las computadoras se rompen, pueden pasar meses sin la necesidad ni la urgencia por repararlas. Todos los docentes tienen correo electrónico, pero no todos poseen computadora; sólo algunos tienen servicio de Internet domiciliaria. Unos pocos tienen el hábito de consultar su correo, puesto que la mayoría deja pasar días, semanas, meses, sin hacerlo. Desde luego que tampoco existe el hábito de concurrir a los llamados “Ciber”. A ello se le suma el hecho de que olvidan sus claves de seguridad y se les dificulta el acceso por un general desconocimiento del funcionamiento de la red. Una cuestión de importancia que de alguna forma impidió un contacto más directo, al menos con los alumnos mayores, fue el hecho de que nos dijeran que *“aquí somos muy verticalistas”* o *“muy respetuosos de las jerarquías”*. Dicho esto con cierto temor a pasar “por encima” de sus profesores y autoridades, si tomaban contacto con otros que no fueran los primeros.

Por otro lado, ninguno de los docentes dio muestras de haberse interesado en la literatura ofrecida y distribuida. Sólo se pueden mencionar casos puntuales, dentro de los que se destacan algunas consultas personales por parte de los alumnos del Profesorado en Historia. Finalmente debe señalarse el hecho de que muchos docentes no consideraron a la propuesta como una actividad integradora en el aula, sino que trabajar con sus alumnos implicaba una actividad extra, un esfuerzo más del que no se obtenía una remuneración, ni el puntaje que -por cierto- todos quieren obtener.

Contrariamente, aquellos Profesores que desinteresadamente se involucraron con la propuesta, recibieron como contraparte el agradecimiento público de sus alumnos por haberlos ayudado en la tarea. En los encuentros realizados en los colegios durante el

2011 para la entrega de los libros a cada uno de los autores, fue muy notoria la satisfacción tanto de los profesores como de los alumnos por lo logrado. Éstos últimos, si bien pudieron manifestar el temor lógico por encarar una actividad desconocida, jamás plantearon un problema que la impidiera, apropiándose inmediatamente de los objetivos del Programa. Justo es decir que los “problemas” provinieron y/o fueron generados por los adultos de uno u otro país.

Las tareas del equipo extensionista en Bella Unión, Barra do Quaraí y Monte Caseros implicó un trabajo de logística importante, que incluyó la determinación de las fechas de los viajes evitando los feriados y las festividades locales, el horario de las reuniones y los encuentros, adecuándose siempre a las conveniencias de los referentes del lugar. Sin embargo, en la práctica nos encontramos con numerosas situaciones ajenas al Programa de Extensión, al equipo y a sus objetivos que tornaban relativa la planificación. Por ejemplo: a) Algunas ausencias a las reuniones se explicaban porque varios profesores terminaban su clase y regresaban a sus lugares de origen, pues no vivían en el lugar; otras, por la existencia de viejos conflictos personales. b) La cuestión de las jurisdicciones escolares y las autorizaciones demoraban las actividades, pues sin las últimas los directivos preferían no hacer nada, a la espera de la aprobación ministerial. c) Un conflicto gremial local era causa suficiente para dejar las cosas para un mejor momento. d) Las campañas políticas partidarias fueron otro motivo que dificultaban la asistencia a los encuentros. e) Los cambios de gestión política a nivel provincial y municipal generaron posicionamientos individuales e institucionales que trajeron consecuencias negativas (afán por competir, por ejemplo) en las relaciones entre las personas y entre las instituciones. Además, obligaba al equipo extensionista a explicar nuevamente y ante diferentes interlocutores, quiénes éramos, en qué consistía el Programa, cuáles eran los objetivos, el carácter voluntario del mismo, etc. f) Feriados imprevistos como los del último mundial de Fútbol interrumpieron todo tipo de actividad.

Estos ejemplos ayudarán a comprender fácilmente las dificultades para llevar adelante una acción como la descrita, y la variedad y profundidad de problemas que posee el campo de la educación.

A modo de conclusión

De lo expuesto pueden extraerse, más que conclusiones definitivas, una serie de aprendizajes y -al mismo tiempo- un diagnóstico, como resultado de una práctica de Extensión Universitaria. Cabe destacar que no hemos discutido ni problematizado aquí el concepto mismo de Extensión porque se parte de una definición, de un sentido que resulta operativo y relativamente eficaz a la hora de llevar adelante un proyecto. Extensión ha

sido y es, para los miembros del equipo, el acto de compartir en el sentido de que muchos sean y se sientan partícipes de un mismo objetivo. Pero en la práctica que promueve y busca alcanzarlo afloran aquellas cuestiones que dificultan el poder compartir. Son las diferencias que distinguen a unos individuos de otros y son los hábitos que cada uno porta los que, puestos en relación, dificultan el diálogo, la comprensión, la comunicación. Son las “estructuras estructuradas” que distinguen las prácticas de los diversos grupos y, al mismo tiempo, son “estructuras estructurantes” que generan una manera de ver y de dividir las cosas; lo que hace que ellas puedan parecer buenas o malas; superadoras de un estado de situación o el simple vehículo para la obtención de un rédito personal, etc.(13) ¿Cómo superar lo que a todas luces provoca confrontación y entorpece una relación que persigue el logro de participar de un objetivo en común?

La experiencia obtenida indica que la mera voluntad no alcanza, que es preciso asumir una actitud que predisponga a los actores a querer compartir un espacio básicamente caracterizado por la existencia de hábitos distintos, en donde las jerarquías -aunque existentes- se diluyan, en donde los sujetos no emerjan como portadores de verdades incuestionables, etc. En otros términos, lograr generar un espacio donde la pluralidad, el respeto y la comprensión de las diferencias, el diálogo y el consenso sean una realidad aprehendida. Porque todo ello es un aprendizaje al que nos somete la acción. Ahora bien, si no tenemos la posibilidad de aprender y si no nos damos la oportunidad de hacerlo, no salimos de los estrechos límites -para nuestro caso- de la educación formal, institucionalizada, que en muchos sentidos es vetusta y obsoleta. En los hechos, por los propios errores cometidos en ese camino de aprendizaje, pero también porque en particular los docentes no se dan la oportunidad de eludir mínimamente aquellos límites, muchos quedaron afuera. Sin pretender generalizar -cuesta decirlo- es difícil encontrar colegas docentes de los diversos niveles de la educación formal que se cuestionen sus propias prácticas, sintiéndose relativamente cómodos en su propio hábitus.

De lo dicho podría suponerse un fracaso de las actividades emprendidas en el marco del Programa de Extensión. Muy por el contrario, la evaluación es altamente positiva, pero el éxito obtenido no debe impedirnos la autocrítica y menos nublar un indispensable diagnóstico que posibilite encarar en lo sucesivo mejores acciones. Consideramos que, para alcanzar logros en materia de -siguiendo a Freire- educación/comunicación, es indispensable partir de las cuestiones descriptas y tomar muy en serio las siguientes:

Se requiere de capacitación para la Extensión, porque no basta contar con una sensibilidad particular y con una voluntad firme. Se precisa de un conjunto de predisposiciones acompañadas de una amplitud de saberes sobre nuestras realidades

institucionales, sociales, económicas y culturales. La formación de un equipo de trabajo que, además, se encuentre abierto a la integración de actores partícipes de una acción, necesita tiempo. Ello no se logra de un día para el otro, a partir de buenas intenciones que, mágicamente, den por resultado lo que se busca. En consecuencia pensamos que los buenos resultados de las actividades de extensión dependen -en gran medida- de emprendimientos de largo aliento. Lo contrario puede conducir a frustrar los deseos de los grupos extensionistas y a los que se denominan “destinatarios” de la acción. En este caso, los destinatarios de las actividades fueron los jóvenes estudiantes que, infinitamente menos estructurados que los adultos, mostraron una predisposición digna de ser destacada.

En la materia que nos ocupa -la educación- es dable reconocer que es todo un desafío establecer vínculos participativos entre los diferentes niveles educativos, incluyendo a la Universidad Pública. No es, desde luego, imposible, pero dicha cuestión debe ser mejor comprendida, estudiada y planificada. El logro de tales vínculos no puede estar sujeto a la acción espasmódica de tal o cual equipo extensionista. Hemos planteado la necesidad de capacitar a esos equipos, pero es indispensable capacitar también en los otros niveles de la educación. Si es mucho el trabajo por hacer con los alumnos, la experiencia indica que es más arduo y complejo el trabajo que debe hacerse con los docentes y con las autoridades de las instituciones educativas. En este plano hay una materia pendiente, pues resulta muy sugerente la resistencia a incorporar una pequeña lectura o a atreverse a emprender una mínima actividad dentro del aula para mejorar y enriquecer la propia práctica docente. Será -con todo- preciso encarar acciones que permitan predisponer a los distintos agentes educativos para el diálogo entre sí.

Notas

- (1) El equipo comenzó sus actividades en la ciudad de Monte Caseros, Provincia de Corrientes (Argentina) en el año 2008, después de un año y medio de trabajo previo. En 2009 se puso en marcha un Programa de Extensión Universitaria de tres años de duración denominado “Tendiendo puentes”. (Programa de desarrollo social en un área de triple frontera), finalizado a fines del 2011.
- (2) El documento fundante del MERCOSUR fue el Tratado de Asunción de 1991. Diversos documentos oficiales tratan sobre el asunto. Consultar en la página oficial www.mercosur.org.uy
- (3) En dicha página pueden consultarse todas las actividades desarrolladas en el marco del Programa. Dir: www.programatendiendopuentes.unlp.edu.ar
- (4) Para una lectura teórica/metodológica sobre la Extensión Universitaria, en algún punto coincidente con la nuestra, ver por ejemplo la Ponencia del Dr. Ramón E. Azócar A. a las Jornadas de Investigación de la UNELLEZ. (Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, Venezuela. “Teoría y Método para la función extensión (Posturas de Pierre Bourdieu y Norberto Bobbio)”, en <http://guanareutopica.blogspot.com/2011/06/teoria-y-metodo-para-la-funcion.html>.

- (5) A modo de ejemplos, para Colombia, Laclaustra, Vicente A. "Acerca del concepto de 'Extensión' en la Universidad" en <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/BibliotecaPortal/InformacionInstitucional/Autoevaluacion/SistemaUniversitarioExtension/ConceptoExtension-VicenteAlbeniz.pdf> ; y Giraldo Molina, Clara Inés & Isabel Puerta Lopera (2004). La extensión universitaria: una relación interactiva con el entorno" Trabajo presentado en el IV Encuentro Nacional de Extensión Universitaria. En: <http://www.ascun.org.co/extension/document.htm> (Consulta: Marzo de 2009). Para España Reyes Berruezo, Albéniz. "Extensión Universitaria y Formación Curricular Complementaria", en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/extension-universitaria-y-formacion-curricular-complementaria-0/#PagFin>; consulta 28/07/2010.
- (6) En Diccionario de la Real Academia Española, segunda edición. Versión digital www.rae.es
- (7) Sobre este asunto, Bourdieu, Pierre. *Campo del poder y campo intelectual*, Bs. As., Folio, 1983.
- (8) Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 130
- (9) Rodríguez, Norma y Galak, Eduardo. "Sinécdoque de un autor: habitus y cuerpo en Pierre Bourdieu. Entrevista a Alicia Gutiérrez", en *Cuaderno de h ideas*, nº 3, año 2009, Centro de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad/Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, pp.14-15.
- (10) Para profundizar en este desarrollo teórico ver Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, Bs. As., Siglo XXI-Ed. Tierra Nueva, 1972.
- (11) Los argumentos contrarios al uso del término y del concepto de Extensión, en beneficio de la Comunicación en Freire, Paulo. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, México, Siglo XXI, 1973, especialmente pp. 18-24.
- (12) Los trabajos de referencia se encuentran en Quinteros, Guillermo O (Org.). *Tendiendo Puentes. Historias, personajes y anécdotas compartidas en una triple frontera*, La Plata, Centro de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad/Editorial de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2011.
- (13) Estas cuestiones son definidas en Bourdieu, Pierre. *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*, Bs. As., Siglo XXI, 2003. Especialmente, pp. 33-35.

Recibido: 30 de septiembre de 2011

Aprobado: 15 de octubre de 2011.

